

DECLARACION DE LA SAGRADA CONGREGACION  
de Ritos echa el año de 1659. en 27. de Septiembre, y publicada el  
año de 1660. en tres dias de Febrero en el año quinto del Pontifica-  
do del Señor Alexandro Septimo, à favor de el culto inme-  
morial de los Santos antiguos, es del  
tenor siguiente.

*S*ACRA Congregatio presentibus declaratione, & iussione remo-  
vere non intendit cultum Beatis per communem Ecclesia consen-  
sum, vel per immemoriam temporis cursum, aut per Patrum, viro-  
rumque Sanctorum scripta, vel temporis centum annorum metam  
excedentis, scientiam, aut tolerantiam Sedis Apostolica, aut Ordini-  
narium hactenus praestitum, ac certi modo, & forma ab eo tempo-  
re eis exhibitum. Verum si à centum annis citra cultus huiusmodi  
aliqua ex parte constiterit auctus, & extensus eo casu Sacra eadem  
Congregatio eundem in pristinum reduci iubet, prout quemvis cul-  
tum extra casus praedictos ad expressa tantum verbaliter in Aposto-  
licis indultis omnino revocari mandat sub poenis, &c.

No obstante, que los Varones illustres en santidad, de que escri-  
vo, tienen el culto inmemorial de mas de quatrocientos años. Pro-  
testo en conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano  
Octavo, que quando en este Libro con ocasion de lo en el historiado  
se pusieren algunos elogios de Santidad, de Martyrio, revelaciones,  
ò milagros, q̄ toquen à personas no canonizadas, ò beatificadas por  
la Santa Iglesia, no pretendo, ni es mi animo prevenir el juyzio de  
la Iglesia, ni querer se dè à cosas semejantes mas fee, que aquella  
que merece vna narracion puramente humana, y aunque piadosa,  
falible. Y así en esto, como en todo lo demás, me pongo con hu-  
milde rendimiento à los pies de la Santa Madre Iglesia, sugeto de to-  
do en todo à su juyzio, y correccion.

LIBRO



LIBRO  
PRIMERO.  
DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL SERAFICO PATRIARCA DE LOS POBRES

S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO QUE TENIA LA IGLESIA CATHOLICA  
quando nació.



VERENE la Fè con ad-  
miracion rendida ver  
à la Militante Iglesia  
segura en medio de  
los peligros, constan-  
te en las tribulaciones, y que quando  
el mundo, y el infierno conspiran con  
los esfuerzos de su malicia para ar-  
ruinarla, entonces se descubre mas  
incontrastable su firmeza: porque es-  
tà zanjada en la palabra de Dios, ba-  
sa, en quien se apoya la inmensa ma-  
quina de los Cielos, que debe toda su  
seguridad, y consistencia al poderoso  
aliento de su boca. La palabra divi-  
na, que diò estabilidad à la tierra, y  
tiene aprisionada la furia de los ma-  
res en la debil valla de las arenas,  
mantiene firme à la Iglesia; tanto mas  
estimable en sus ojos, que los Cielos,

S. Chrys.  
serm. 12.  
tom. 5.

los mares, y la tierra; quanto le tuvo  
de mas coste su fabrica, en que em-  
pleò el inestimable tesoro de la San-  
gre de su Hijo, echando de su poder,  
y amor infinito todo el resto. (Pala-  
bras son todas de S. Juan Chrysosto-  
mo) Esta es la causa porque la divina  
Providencia en esta, mas que en las  
otras obras suyas se dexa ver admi-  
rable. Desde los primeros siglos de su  
fundacion, y en sus mas tiernas niñez-  
es permitiò que la persiguiesen ty-  
ranos, que intentassen obscurecer el  
hermoso Sol de su Fè bastardas som-  
bras de varios errores, porque al con-  
traste de los peligros, y al careo de  
las sombras sobrefaliesse triunfante  
la valentia de sus luzes, descollasse  
firme su grandeza superior à todas  
las hostilidades. Que motivos tenga el

Parte I.

A el

el Altissimo para dar este permiso al poder de las tunicblas, y ver padecer a su amada Iglesia en tanta turbulencia de males, mas seguro, y mas facil es venerarlos, que discurrirlos: pero atendido sus efectos nos ha enseñado la experiencia, que sus mas terribles tribulaciones fueron presagio de mayores felicidades, descubriendo Dios en los aprietos la sollicitud amorosa, y cuydadoso desvelo con que la lleva en sus palmas para coronarla de victorias.

Esta verdad se vio practicada con admiracion por los años de el Señor de 1182. tiempo destinado para el feliz nacimiento de el Glorioso San Francisco, en el qual parecia aver amontonado sus furias el infierno para destruir la Iglesia, batiendola con los ingenios, y maquinas de su obstinada malicia. Estava por todas partes combatida de heregias, errores, scismas, y pecados, que con horrorosas sombras intentavan descolorir, y afeár el oro purissimo de su Fè, y santidad. Los Sectarios de estos tiempos fueron muchos. Vualdo Fran-

*Prato, verb. Panperes de Lugd. Castro de Herefes.*

*Sander. lib. 7. de visibil. Monarch. verb. Humiliti.*

cès, natural de Leon, diò principio à la secta de los Vualdenses, conpuesta de abominables errores, cuya mira principal era envilecer la autoridad de la Silla Apostolica, negando la obediencia al Sumo Pontifice: dar por nulos, y atentados los Canones, y determinaciones de la Iglesia, y Sagrados Concilios: conceder potestad de consagrar el Cuerpo de Christo, y absolver de los pecados à todos los legos, con otros delirios, que aun conocidos por tales, tuvieron mucho sequito. Dava calor à esta secta otra, que llamaron la de los Humildes, infamando su soberbia el sagrado nombre de la humildad. Eran estos tan de Profesion idiotas, que abominavan de todo linage de letras divinas, diciendo, que para el regimen de las

almas estava de mas el estudio, y sobraavan las divinas inspiraciones, de que se gloriavan asistidos, y con este pretexto fraudavan de sus frutos à los Obispos, pàsttando sus ovejas con el veneno de su falsa doctrina. Avia ya condenado esta ignorante secta Lucio Tercero Sumo Pontifice, pero no pudo extinguirla, y aora al abrigo de los Vualdenses brotó con nueva fuerça.

*Cesarus, lib. 5. illustr. mirac. cap. 21. & 22.*

Otra aun mas perniciosa era la de los Albigenses, llamados así de Albia, Ciudad de Francia. Era vn monstruo compuesto de varios errores de antiguos Sectarios, principalmente Manicheos, y Originistas, amassados con la novedad de otros embustes, que manchavan la pureza de la Fè, y alargavan la rienda al vicio, y relaxacion. De este pestilente contagio se vieron tocadas en Europa mas de mil Ciudades. Salieron de España para apagar este incendio muchos obreros Catholicos, especialmente de la esclarecida Familia Cisterciense; pero aunque trabajaron con zelo infatigable, tuvo poco, ò ningun efecto su trabajo: porque estava ya tan poderoso el partido de los Hereges, que no bastando la fuerça de la verdad para reprimir su orgullo, fuè necesario recurrir à la violencia de las armas, y que cortasse el hierro el corriente de sus errores.

*Cesarus, ibidem. cap. 24.*

Otra Secta brutal, y abominable, condenada ya por el mismo Lucio Tercero, de aquellos, que hizieron todas las mugeres comunes, bolvió aora à levantar cabeza con escandalo de la publica honestidad. Hazian estos Sectarios sus conventiculos en cuevas subterranas, donde entravan hombres, y mugeres de todos estados, y aviendo predicado el Ministro muchas blasfemias, se apagavan las luzes para que ardiessè el fuego de su brutal lascivia, mezclandose indi-

fe-

ferentemente hermanos con hermanas, hijos con madres, padres con hijas, abominacion tan execrable, que en las Naciones mas barbaras, y mas incultas de el mundo apenas tiene similitud.

*Prato, verb. Almaricus.*

Por este mismo tiempo sembrò sus errores, (que merecieron la nota de delirios, y de barbaridades) Almarico Doctor Parisiense, Francès de Nacion, y Ciudadano Carnotense. Su condenacion se ve en la Extravagante de Summa Trinitate, & Fide Cath. cap. fin. por estas palabras: *Reprobamus, & condemnamus perverissimum dogma impij Almarici, cuius mentem pater mendacij sic excacavit, ut eius doctrina, non tam haretica, quam insana sit censenda.* Tomaron tan por su cuenta el Obispo de Paris, y los Doctores Parisienses, el castigo de Almarico, y sus sequaces, que quemaron à muchos, y esparcieron sus cenizas en muladares, y otros lugares mas inmundos. No apuraron tan del todo el veneno, que pocos años despues no saliesse David Dinancio con vn libro, en que dezia fer Dios la materia primera embebida, y entrañada en el ser de todas las cosas criadas; y apoyando con nuevos esfuerzos los disparates de Almarico, huviera hecho passo al engaño por la crasa ignorancia de algunos, que ya seguian su partido, sino acudiera la Vniversidad Parisiense promptamente al remedio, con la quema publica de David, y sus libros, que alumbraron de su ceguedad à los ilusos, con la luz que diò la llama de este escarmiento.

*Idem, verb. David Dinant.*

Otros Hereges se levantaron tambien en Francia, que por estar en opinion de Doctos, huvieran hecho mas perniciosos sus errores, si el Obispo de Paris, y Guarino, Varon Consular, y muy zeloso de la verdad Catolica, no huvieran empeñado va-

*Gaguin. lib. 6. de Rebus Francie.*

Parte I.

lerosamente su autoridad, y poder en atajar este daño con exemplares castigos. Los errores de estos, segun refiere Gaguino, eran dezir, que la Omnipotencia de el Padre se apurò, y acabò con la Encarnacion de el Hijo, y que la doctrina de el Hijo quedò sin fuerça, ni valor con la venida de el Espiritu Santo. No corria mejor fortuna la Christianidad de el Oriente, infestada con las sectas de Maronistas, y Georgianos, que yazian avia largo tiempo sepultadas en los silencios de el olvido, como refiere Cefario. Inquietaron la Lombardia los Cataros, y Patarenos, y otros Sectarios, que numerava Inocencio Tercero, en cuyo Pontificado se experimentò la mayor parte de estos lamentables infortunios.

*Innocentius III. cap. 95.*

España gemia oprimida de la tirania de los Moros, que poseian porciones muy principales de sus Reynos. Estavan poderosos con repetidos triunfos, y usando de el poder con insolencia, davan passo à sus errores con la violencia de las armas. Las Regiones, que en España poseian Reyes Catholicos, y toda Francia, estavan corrompidas con el comercio de los Judios, tolerados en su obstinada perfidia, à cuenta de los crecidos intereses, que tributavan por el uso libre de las usuras, con escandalo de los timoratos, y grave perjuizio, y desprecio de la Religion Christiana. Paravan en su poder empeñadas las alhajas mas preciosas de el culto de los Altares, que profanavan con execrable insolencia, y aunque no siempre esta quedò sin castigo, fuè poco, ò ninguno el escarmiento. Entre otras abominaciones, que practicavan en odio de Christo, y de su Santa Fè, era vna sacrificar à su crueldad vn niño inocente, en quien executavan todos los tormentos que ingenio la

embidia de sus ascendientes en Gerusalem, para amancillar la inocencia de el Mefsias. Esta funcion tenian todos los años en el Viernes Santo, quando los Christianos lloran la muerte de su Maestro, repitiendo en odio, y ludibrio de la verdad, crueldades en la ternura de vn niño. De esta inhumanidad tan atroz venera oy España en el Reyno de Toledo el glorioso Monumento, y dulce memoria de el Santo Niño de la Guardia; assi se llama el Lugar, que fuè el teatro, donde la paciencia de vn niño de seis años, se coronò de triunfos, y apurò todas las fuerças del odio, y de la crueldad.

Gaguin. citatus.

En Francia llegò à ser tan desca- rada la malicia, que en Braio, pobla- cion suya, à vn Christiano, à quien con testigos falsos achacaron la muerte de vn Judio, le condenaron por sentençia publica à muerte de Cruz; y le sacaron al suplicio aco- rado, coronado de espinas, y con la cruz acuestas. Llegò la noticia de tan desvergonçada oflãdia à Filipo Rey de Francia, que tomò de ello vengança con afrentosa muerte de muchos Judios, y de las Justicias, que torcidas de sus sobornos, pronunçiaron tan detestable sentençia. Otra crueldad no menor vsavan estos perfidos enemigos de el nombre de Christo. Tenialos persuadidos el demonio à que para no peligrar sus mugeres en los partos, era vnico remedio beber sangre de niños Christianos; y porque tan detesta- ble maldad no podia tener efecto en aquellas regiones, donde no esta- va la Christianidad, y ellos tenian sus Sinagogas, como en la China, y otras partes, guardavan la sangre quaxada, y endurecida, para que defatada en polvos la bebiesen; y esta sangre era la mas preciosa droga, que traginavan.

Cantipra. lib. de a- pib.

No era menos ofensiva, y era mas sensible la guerra, que à la Igle- sia hazian sus hijos, aquellos, digo, <sup>Bergomẽ. lib. 12. suplemẽt. ad Anno 1153.</sup> que abrigava en el seno de Fè incor- rupta con el estrago de las costum- bres; la prescripcion de los vicios, y el atropellamiento de sus santas le- yes. Ardia el scisma que encendiò el Emperador de Alemania Federi- co Primero, llamado Barbarroja, in- festando con sus armas los Estados de la Iglesia, negando rebelde la obe- diencia al Sumo Pontifice, à quien debia la Corona. Llenò de insultos, y escandalos la Christianidad, con que hizo execrable à los si- glos su memoria. Compeliò à Ale- xandro Tercero, con sus hostilida- des, à que dexasse à Roma, y se pas- sasse à Francia fugitivo, y no pudien- do averle à las manos en odio suyo, valiendose, yà de su poder, yà con el soborno, yà con la fuerça, sentò en la Silla de San Pedro quatro Antipa- pas sucesivamente, que se llamaron Victor, Pasqual, Calixto, Inocencio, todos Terceros de estos nombres. Los inmediatos sucesores de Fede- rico, fueron tambien à la Iglesia muy <sup>Barona Anno 1124.</sup> molestos, con desprecio de su autori- dad suprema. Henrico Quinto, ò co- mo quieren otros Sexto, aunque no fuè abiertamente scismatico, hizo tan poco caso de el Pontifice, como se viò por los efectos, pues ni con ruegos, ni con amenazas pudo nego- ciar con el, que diese libertad al Obis- po de Salerno, que tenia en prision- nes, ni que levantasse la mano de la invasion tyrana, que hizo en los Reynos de Napoles, y Sicilia. En- gañò à los Sicilianos, assegurando- los debaxo de juramento, y se apo- derò de sus Presidios, y Fortalezas, haciendo sus prisioneros à la Reyna Madre, y al Rey Niño, con la mejor parte de la Nobleza, y có falso pretext- o se los llevó cautivos à Alemania.

Echò

Echò voz de la conquista de la Tier- ra Santa, disimulando con este espe- cioso titulo la ambicion, que tenia para introducirse en los Estados de Italia, à que hizo passo franco obran- do con los naturales que se ponian en defenfa, crueldades inauditas, in- dignas no solo de vn Principe Chris- tiano, sino de el Barbaro mas san- griento.

Arnold. Lubecens. lib. 1. cap. 2.

En Capua al Conde de Zerra, lla- mado Ricardo, le arrastrò à la cola de vn cavallo, y colgado de los pies perdiò la vida. A Margarito Ammi- raro le sacò los ojos, y le cortò las pudendas. A otro, que en los distur- bios de Sicilia apellidò libertad, y le alçaron por Rey, le huvo à las manos, y le coronò con corona de puntas penetrantes de azero, y à sus hijos, y muger quitò las vidas con atrozes, y exquisitos tormentos. Ofendida de sus impiedades la Em- peratriz Costança (de quien se di- ze aver sido Monja professa en el Convento de San Pedro de Palermo) intentò la vengança de las injurias, que padecian sus infelizes Payfanos, y les diò secretamente focorros, pa- ra que se opusessen à la tyrania de su marido.

Matheus Palmerin Anno 1209.

El Emperador Othon (que suce- diò en el Imperio à su emulo Filipo, inmediato sucessor de Henrico Sex- to, y le gozò poco tiempo embuelto en guerras con perjuizio de la cau- sa publica de la Christianidad) fuè tan perfido, y tan ingrato à Inocen- cio Tercero, que le diò la Corona con obligacion de Protector de la Iglesia; antes de vn año faltò à la fe- de su palabra, y invadiò sus Estados con sangrientas hostilidades. Ofen- dido el Pontifice, juntò Concilio, y por sentençia publica le privò del de- recho de el Imperio, y fulminò con- tra el el formidable rayo de las cen- suras. Diòse orden para que se las Parte I.

intimasse à Sigifrido, Arçobispo de Moguncia, de quien tomò furiosa vengança, entrandose por sus Esta- dos, demoliendo sus fortalezas, ta- lando sus campos, robando sus Tem- plos, profanando los Monasterios de Religiosos, y Religiosas, con la inso- lente hostilidad, que pudiera Atila, ò otro Pagano.

Gaguin. citatus.

Este pernicioso exemplar de los Emperadores, era vn contagio, que se difundió à casi todos los Principes Christianos de la Europa, que aten- tos, mas que à la razon, à sus gustos, y particulares interesses, atropella- ban la inmunidad Eclesiastica. El Rey de Inglaterra Juan, adjudicò à si las rentas de los Beneficios de las Iglesias por seis años, y desterrò à los Obispos, que hizieron oposicion à tan sacrilega tyrania; por lo qual le descomulgò Inocencio Tercero. El Rey Filipo de Francia repudiò à su legitima muger Ingeberga, y por- que de comun consentimiento de los Obispos de su Reyno el Nuncio A- postolico le descomulgò, desterrò à los Obispos, y hizo gravissimas extor- siones al Clero de Francia.

No estava menos horrible el Im- perio de el Oriente, manchado en sangre de traiciones, y tiranias, tur- bado todo lo Civil, y Politico, y des- preciado por sus perversiones el Estado Eclesiastico. Las Historias de aquel tiempo se escrivieron con las plumas de el escandalo, que fir- ven de aviso, y escarmiento en todos los siglos. Con estas mudanças, y uni- versal deforden, se turbò todo el go- vierno, se alucinò la prudencia, se amilanò el valor, y con opresion de la bondad triunfava la malicia. No se vieron jamas, ni mas insolentes los vicios, ni mas libres los pe- cados, ni mas sin fuerça las leyes, para reprimir la desbocada furia de los abusos. Afeòse tan de el

A 3 to-